

DOMICILIOS D

¿Quién no ha caminado por la Rambla a la altura de la Playa de los Ingleses? Sin duda es uno de los lugares más bonitos de Montevideo. A la derecha, la costanera que rodea la Punta Gorda, al frente Coimbra que la trepa, una especie de absurda

autopista para meterle pata al acelerador y ahorrar unos pocos segundos rumbo a Carrasco.

Pero para nosotros, transeúntes consuetudinarios, de termo bajo el brazo, que caminamos antes del Proceso por esa punta

deslumbrante, el paisaje, ahora que conocemos una parte de su historia, ya no es el mismo. En ese lugar, aparentemente tan apacible, se levantó uno de los centros de tortura de la dictadura.



Rbla. Rca. de Mexico 5515

UNA HISTORIA TAN HEROICA COMO TRAGICA

Ganzúa trae hasta estas páginas el testimonio de tres uruguayos, protagonistas de uno de los momentos más duros de la lucha contra la dictadura fascista.

El secuestro y la desaparición como método

Ganzúa - ¿Cuándo te detuvieron?
Entrevistado - En octubre de 1975.

G. - ¿Cómo fue la detención?

E. - Ellos llegaron a mi casa, pero como yo no estaba se instalaron para esperarme.

G. - ¿Se identificaron?

E. - En realidad, no.

G. - ¿Por qué?

E. - Porque, en primer lugar, mostraron un carnet que supuestamente los acreditaba como miembros de las Fuerzas Conjuntas,

carnet que no pudo ver nadie y aunque lo hubiéramos visto, seguramente era falso. En segundo lugar, quienes me detuvieron vestían de civil, y durante meses a mi familia en todas las dependencias militares y policiales le negaron que yo estuviera detenido.

G. - ¿A dónde te condujeron?

E. - En la calle me hicieron subir a una camioneta con chapa civil y me llevaron a una casa de Punta Gorda.

G. - ¿Cómo sabés que es en Punta Gorda?

E. - Porque muchos compañeros identificaron el lugar.

G. - Un ejemplo.

E. - Un compañero un día logró ver por debajo de la capucha a través de la ventana la Rambla, que en ese lugar es muy peculiar, se hace inconfundible.

G. - ¿Estamos hablando de la casa que se encuentra a un lado del Hotel Oceanía?

E. - Exactamente.

G. - ¿Todas las detenciones tuvieron las mismas características?

E. - Sí, aunque preferían hacerlas en la calle, sin testigos, situación que les daba mayor impunidad.

La casa de Punta Gorda

G. - ¿Qué pasó cuando llegaste?

E. - Me taparon la cabeza con una capucha blanca, me tomaron los datos y me pusieron de plantón.

G. - ¿Entonces?

E. - Empezaron con las sesiones de tortura e interrogatorios.

G. - ¿En qué consistían las torturas?

E. - Nos colgaban con los brazos en la espalda, nos golpeaban, pero sobre todo preferían el submarino.

G. - ¿Luego?

E. - Después nos colocaban nuevamente de plantón y entrábamos en un círculo infernal alternado con ratos de descanso.

G. - ¿Cuánto tiempo duró ese trato?

E. - Meses.

G. - ¿Eran controlados por algún médico?

E. - A mí en un principio me revisó uno.

G. - ¿Podés contar cómo fue?

E. - Me hizo una revisión general. Cuando me estaba auscultando me preguntó si había tenido algún problema cardíaco, yo le respondí que sí, entonces me dijo: "pero ahora ya estás bien".

G. - ¿Flor de piola el Galeno!

E. - Sí.

G. - ¿Cómo se identificaban los captores y los detenidos?

E. - Todo era dicho y hecho con claves. Por ejemplo, la casa de Punta Gorda era 300 R, la "Cárcel del Pueblo" era 300 P. Nosotros teníamos colgado del cuello un número que nos identificaba desde el primer momento, para de esa manera evitar que supiéramos quiénes eran los otros detenidos.

G. - ¿Les daban de comer?

E. - Después de pasados unos días.

EL INFIERNO

G. - Si alguien no quería comer. ¿qué le pasaba?

E. - No había opción, comer era obligatorio.

G. - ¿Cómo comían?

E. - Peor que animales.

G. - ¿Cómo era la comida?

E. - No del todo mala.

G. - ¿Se cambiaron de ropa?

E. - Estuvimos todo el tiempo totalmente desnudos.

G. - ¿Cuántas personas llegó a haber?

E. - En un momento más de setenta.

G. - ¿Por qué pensás que los sacaron de Punta Gorda?

E. - Entre otras razones porque en cierto momento aquello era imposible de mantener. Tantos detenidos, un gran número de torturadores, gritos, dos radios a todo volumen; no hay que olvidar que por grande que sea es una casa.

G. - ¿A dónde los llevaron?

E. - En un primer momento, a la "Cárcel del pueblo".

Otro testimonio sobre Punta Gorda

Ganzúa - ¿Cuándo estuviste en Punta Gorda?

Entrevistado - En marzo de 1976.

G. - ¿Cómo fue?

E. - Yo era un detenido de la policía, pero me reclamó el ejército para interrogarme. Me llevaron al infierno", y después de ser torturado, como tenían que devolverme en condiciones más o menos normales, me llevaron a la casa a recuperarme.

G. - ¿Podés contarnos cómo es la casa?

E. - Es de muy buena construcción, los pisos son de parquet, y tenía muebles. O sea, era una casa que estaba funcionando.

G. - ¿Cómo fue el trato?

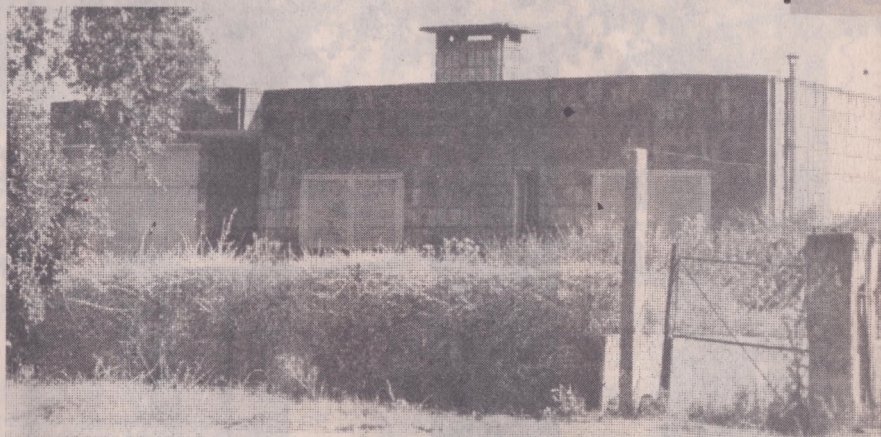
E. - Al llegar me tuvieron dos días de plantón, aunque fundamentalmente las presiones fueron verbales.

G. - ¿Por ejemplo?

E. - Bueno, decían que ellos no tenían que dar cuenta a nadie de lo que hicieran; que me iban a matar y tirar atado con alambre a la bahía.

G. - ¿Había otros detenidos en ese momento en la casa?

E. - Sí, en ese momento estaban llevando adelante un procedimiento contra militares patriotas. Incluso, a mí me piden el grado, y yo, confundido, le doy el grado docente,



Lezica 6529.

lo que motivó que me dieran una golpiza hasta que ellos mismos aclararon el error.

G. - ¿Pudiste hablar con alguien?

E. - Bueno, en un momento en que la cosa estaba tranquila, le pregunté a alguien que estaba a mi lado quién era, y me contestó: que lo habían raptado por equivocación en la Argentina, y que no sabían qué hacer con él. Pregunté para el otro lado y me contestaron: "Jaime Pérez"; pero en ese momento me vio un guardia, me llevó al baño y después de una bestial golpiza estuve un día de plantón.

G. - ¿Se torturaba en ese momento en Punta Gorda?

E. - En los días que yo estuve, sólo una vez. La radio estuvo prendida hasta las tres de la mañana, y cuando pedí para ir al baño pude ver por debajo de la venda la bañera llena de agua y un gran desorden.

G. - ¿Cómo fue que te devolvieron a la policía?

E. - Me sacaron en un auto particular, tirado en el piso y tapado con bolsas. Al llegar a un cuartel me cambiaron a una camioneta militar y de ahí me llevaron a inteligencia de



Algo de lo que se vivió en estas casas.



Juan Paullier 1190

la policía.

La "Cárcel del Pueblo", un eslabón más de la cadena.

G. - ¿Cuándo los llevaron a la "Cárcel del Pueblo"?

E. - Fue durante algunos días, al sacarnos de Punta Gorda.

Nos llevaron ahí a recuperarnos para luego trasladarnos al "infierno 13".

G. - ¿Cómo fue el trato ahí?

E. - Nos dejaban descansar con períodos de plantones, y choques eléctricos con picanas que funcionan a baterías.

G. - La comida, ¿cómo era?

E. - ¡Horrible!

G. - ¿Cómo los trasladaron al "infierno"?

E. - Trajeron un camión y nos apilaron como si fuéramos bultos.

Lima Zulú: otra página de la misma historia

G. - ¿Qué es Lima Zulú?

E. - Es la clave de la casa que está en Lezica.

G. - ¿A vos quién te llevó?

E. - La policía.

G. - ¿Cómo te trataron?

E. - En realidad yo estuve ahí en depósito. Pasé tranquilo hasta que llegó la patota del departamento. Estaban todos borrachos, me golpearon bestialmente, me colgaron con unos alambres y se fueron.

G. - ¿Cuánto tiempo estuviste colgado?

E. - Después que se fueron los tiras, los que estaban ahí de guardia me bajaron.

Una resistencia imposible de aplastar

Este testimonio es de una militante clandestina que en esos momentos combatía contra la barbarie fascista.

G. - ¿Cómo viviste esos momentos?

E. - Muy angustiada. Yo tenía un familiar desaparecido.

G. - ¿Cuándo te enteraste que en Punta Gorda había un lugar de detención y tortura clandestino?

E. - Pasaron dos cosas simultáneamente: una fue la publicación de la noticia en el periódico del Partido, y la otra que en los clasificados de un diario salió un aviso que anunciaba la venta de todos los electrodomésticos de ella, por lo que se presentaron muchos compradores. La noticia de que esa casa era un lugar de tortura corrió como un reguero de pólvora.

Desde ese momento quedó inutilizada como centro de tortura.

No todos deben volver a sus tareas específicas.

La floreciente democracia uruguaya no puede permitir que todos los desmanes, atropellos y asesinatos que cometieron estos gorilones, cipayos y traidores a sueldo, queden impunes.

Nuestro homenaje a todos los patriotas que pasaron por estos centros clandestinos del horror, forjadores, aún en los momentos más duros, de la salida democrática que hoy vivimos.

Nuestro homenaje a estos anónimos luchadores de siempre, héroes de la resistencia antifascista. Nuestro homenaje por su grandeza, por democráticas, por patriotas, por dar lo mejor de sí para todos, sin pedir nada a cambio.

INSTITUTO PITAGORAS

**matemáticas
física
química**

SECUNDARIA Y FACULTAD

LVIS DE LA TORRE 810

(PRÓXIMAMENTE: BREAK DANCE!!)

tel. 70 71 63

